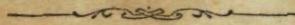


MUSEO DE HISTORIA

HISTORIA

DE LA

ARQUITECTURA.



MONUMENTOS PREHISTÓRICOS.

CELTAS.

Los monumentos arquitectónicos que han llegado hasta nosotros, expresion genuina de una civilizacion prehistórica, constituyendo tipos notables de los grados preparatorios, no solo del nacimiento del arte arquitectónico, sino tambien del arte plástico, generalmente considerado, se atribuyen á los Celtas.

En Francia, en España, en Alemania, en la Gran-Bretaña, en Dinamarca, en el Asia menor y hasta en África existen monumentos formados por enormes pedruscos y fragmentos de peñascos, sin ningun género de pulimento. Son notables por su mucha simplicidad.

Los arqueólogos se han perdido en conjeturas sobre el origen y objeto de estos monumentos, habiendo llegado hasta el extremo de atribuirles un origen natural, efecto de trastornos geológicos, no considerándolos como obra de hombres para un objeto referente á la vida pública de pueblos primitivos. Pero no cabe duda en que son la expresion de una civilizacion en su infancia, habiéndose convenido en atribuirlos á los celtas ó galos.

La raza celta fué una de las más notables del mediodía de Europa en los tiempos primitivos de esta region. Extendióse por la península española, unióse con la íbera, y hubieron de compartir ambas entre sí, sus creencias y sus costumbres. Están contestes los autores en que hubo bastante analogía entre dichas dos razas. Poco se sabe del grado de civilización que alcanzaron;

sábese, tan solo, que el Druidismo existió en estos dos pueblos, que los druidas fueron sus sacerdotes; que la autoridad de estos fué grande, quizá la suprema, y que las asambleas de hombres notables fué uno de sus principios políticos.

No nos detendrémos en dar razon de la doctrina del Druidismo, porque no es cuestion de este momento: baste saber que la Luna fué divinidad á que rindieron culto; que los bosques fueron los templos donde este culto se ejerció; y que los sacrificios humanos fueron una parte muy principal del mismo.

Los monumentos á que nos referimos atribuidos á la civilizacion celta son los siguientes: el *Peulvan* ó *Menhir*—las *Ringleras*, el *Cromlech*—el *Dolmen* y el *hemidolmen*, el *Lichaven* ó *Trilito*, los *caminos cubiertos*, las *pedras bamboneables*, los *túmulo*s.



Fig. 1. Peulvan.

PEULVAN Ó MENHIR. Es el monumento más sencillo. La etimología de la palabra dá razon de la forma, pues ambas palabras célticas valen en español, *poste de piedra* ó *piedra larga*. Los hay de distintas alturas, variando desde uno á diez y siete metros; así como tambien los hay de varias formas; conoideos unos, ó presentando mayor volúmen en la parte superior, otros. En algunos de estos últimos se ha querido ver desbastado un rostro humano, en otros se leen inscripciones de distinta naturaleza, é indicando diferentes destinos; pero tanto lo uno como lo otro quizá date de épocas posteriores.—Mucho se ha divagado acerca del significado de estos monumentos así como acerca de su objeto; pero el criterio de los arqueólogos ha convenido en atribuirles un carácter religioso, militar y civil á la vez, ya porque debajo de alguno de ellos se han encontrado restos de sepulturas, habiendo por consiguiente servido de estelas ó piedras

Fig. 1. Peulvan.

fúnebres; ya porque fué costumbre de los primitivos pueblos de Europa colocar *erectos lápides*, como dice Oloa Magno, en los sitios en donde se habia obtenido una victoria.

RINGLERAS. Consiste este monumento en filas ó líneas de

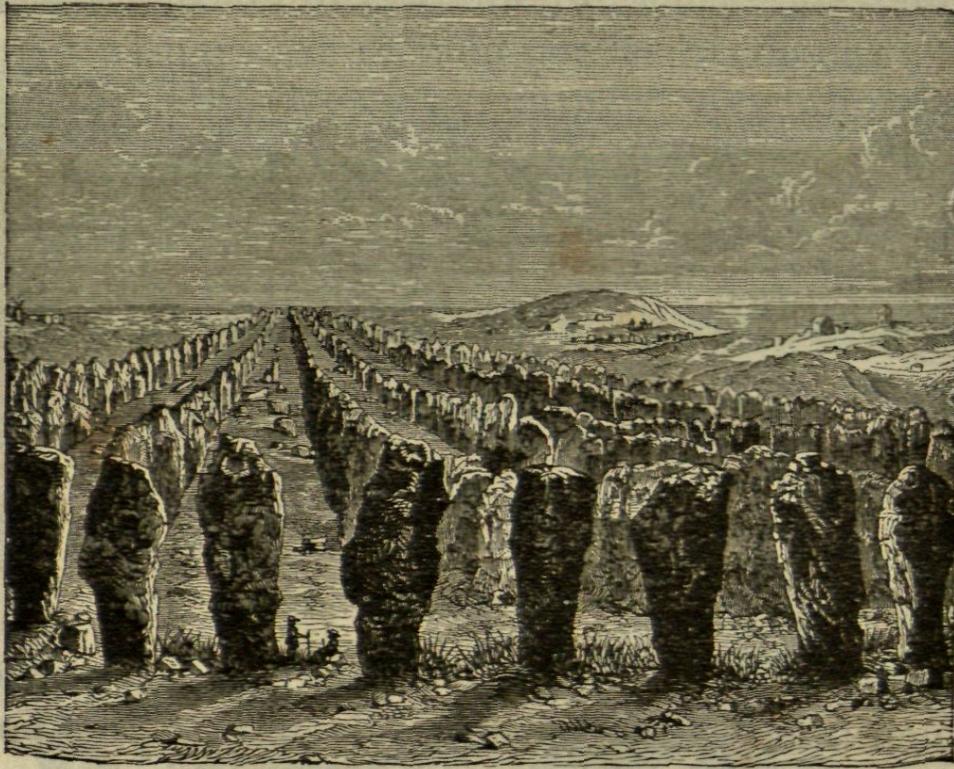


Fig. 2. Ringleras.

varios peulvanes, paralelas entre sí. Algunas veces están rodeadas de fosos ó por calzadas de tierra; ocupando más ó ménos extension de terreno, sin duda, segun la importancia que el monumento hubo de tener. — Existen, los más

considerables, en Carnac, al Norte de Francia, quedando en pié algunos centenares de piedras. — Los arqueólogos se han perdido en conjeturas acerca del objeto de esta clase de monumentos; aunque comunmente se cree que sirvieron á la vez de tribunales y de sitios para asambleas; habiéndose supuesto que tuvieron en uno de sus extremos un *Cromlech*, como sucede en Carnac. En Suecia existe alguno que otro monumento de análoga disposicion con la consideracion de antiguos campos de batalla.

CROMLECH. Palabra céltica que puede valer en español *pedras en círculo*. El monumento consiste en varios peulvanes colocados á cierta distancia unos de otros ya formando círculo, ya semicírculo, ya elipse. Hay algunos que constan de varios círculos de peulvanes, concéntricos: otras veces el monumento

está rodeado de un foso. El número de piedras que han formado los cromleques, nunca, que se sepa, ha bajado de doce. En el centro de estos recintos suele haber un altar (*Hirminsul* ó piedra del

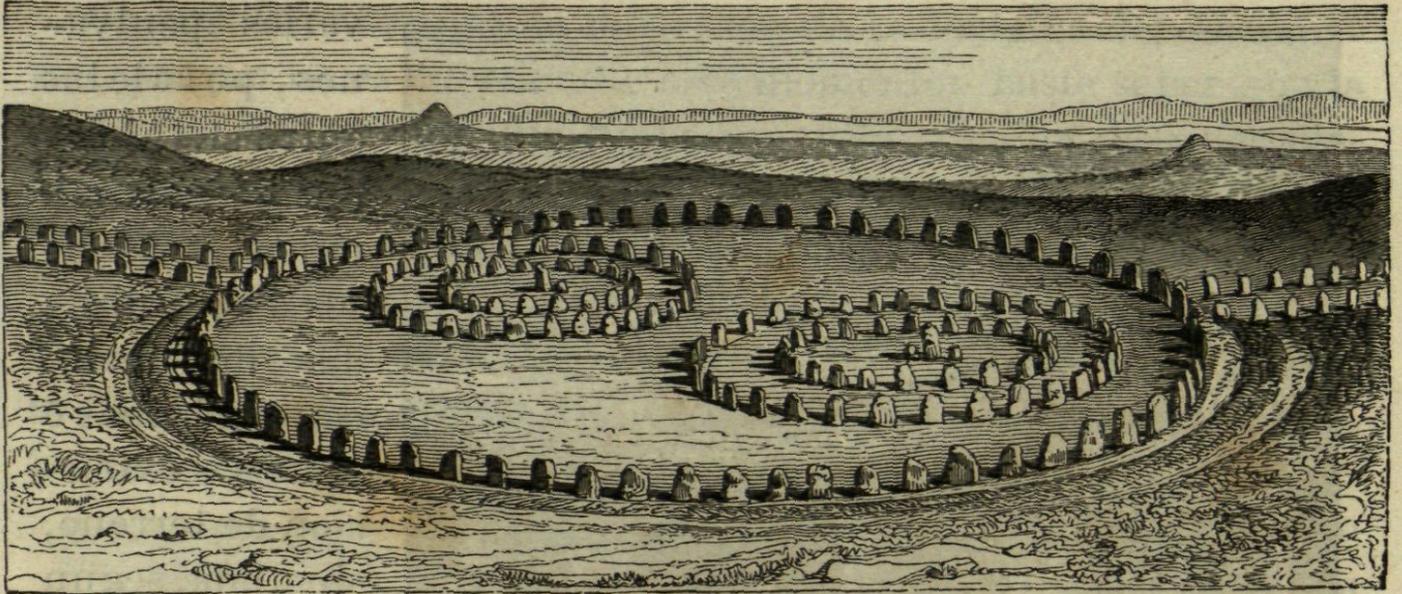


Fig. 3. Cromlech.

Sol), ó una esfera druídica (*Feyra*) que representa la divinidad suprema.—Estos monumentos tienen gran relacion con los peribolos sagrados que existieron en algunos países de oriente; créese que como ellos, sirvieron á la vez de templos, de tribunales, sitios para asambleas, exaltacion de jefes, ó inhumacion de cadáveres de personajes notables.

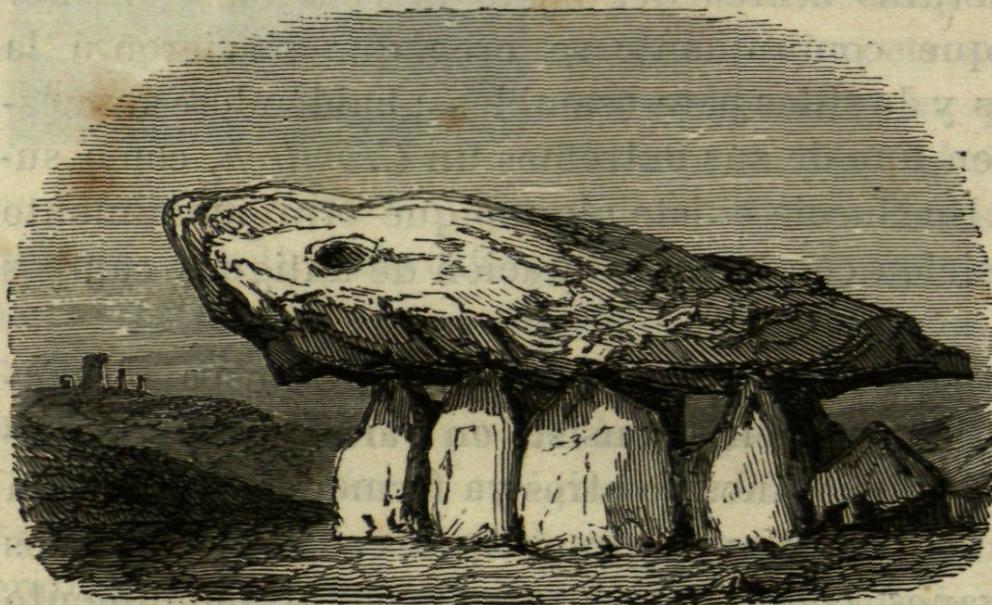


Fig. 4. Dolmen.

DOLMEN. Se dá á este monumento el nombre de *Dolmen*, de dos palabras célticas que valen *mesa de piedra*. Consiste en una piedra más ó menos larga y más ó menos regular

colocada horizontalmente sobre otras fijadas verticalmente en el suelo en número de 3 á 15.—La piedra horizontal está colocada de manera que forma un plano inclinado; tiene varios huecos que se comunican entre sí por medio de regueros; algunas veces está taladrada de manera que puesto un hombre debajo del dolmen pudiera ser rociado por las libaciones que se verificasen en la parte superior: y por último, hay algunas de estas piedras someras que están decoradas con figuras groseras en hueco ó de relieve. Se ha observado que si las piedras verticales dejan una abertura, esta se halla hácia oriente.—La altura de estos monumentos es varia, aun que puede regularse de 2 á 3 metros. Algunas veces los dolmenes están solos, otras veces se presentan algunos reunidos, y otras van acompañados de peulvanes.

Han convenido los arqueólogos en dar el nombre de HEMIDOL-

MEN al dolmen cuya piedra so-
mera descansa
por uno de sus
extremos en el
suelo.—La opi-
nion más comun-
mente admitida
acerca del objeto
de estos monu-



Fig. 5. Hemidolmen.

mentos, es que sirvieron de altar para sacrificios: créese también que sobre ellos se proclamaban los jefes que se habían elegido. Viene á confirmar la primera opinion el haberse encontrado en los huecos regueros y sumidero como tuvieron los dolmenes; y hace suponer lo segundo la elevacion que solian tener este género de monumentos.—Es de advertir que junto á algunos dolmenes se han encontrado huesos humanos.

LICHAVEN Ó TRILITO. *Lech*, es palabra celta que significa *sitio, mesa*; *Van*, equivale á *piedra*. *Trilito*, vale *tres piedras*: con efecto, de este número de piedras está formado el monumento que

lleva este nombre, á saber: dos como pilares, y una colocada encima de estos dos puntos de apoyo.—Si dificultad hay para



Fig. 6. Trilito.

conocer el objeto de los monumentos hasta aquí enumerados, la hay mayor para conocer el que nos ocupa. Con efecto, considerados los *lichavenes* como altares de oblacion, no ofrecen comodidad para hacer la ofrenda, por razon de la altura que tienen: quizá fueron más bien tribunas para arengas ó para proclamaciones.

CAMINOS CUBIERTOS. Bien pudieron serlo, pues tienen alguna extension; si bien estuvieron

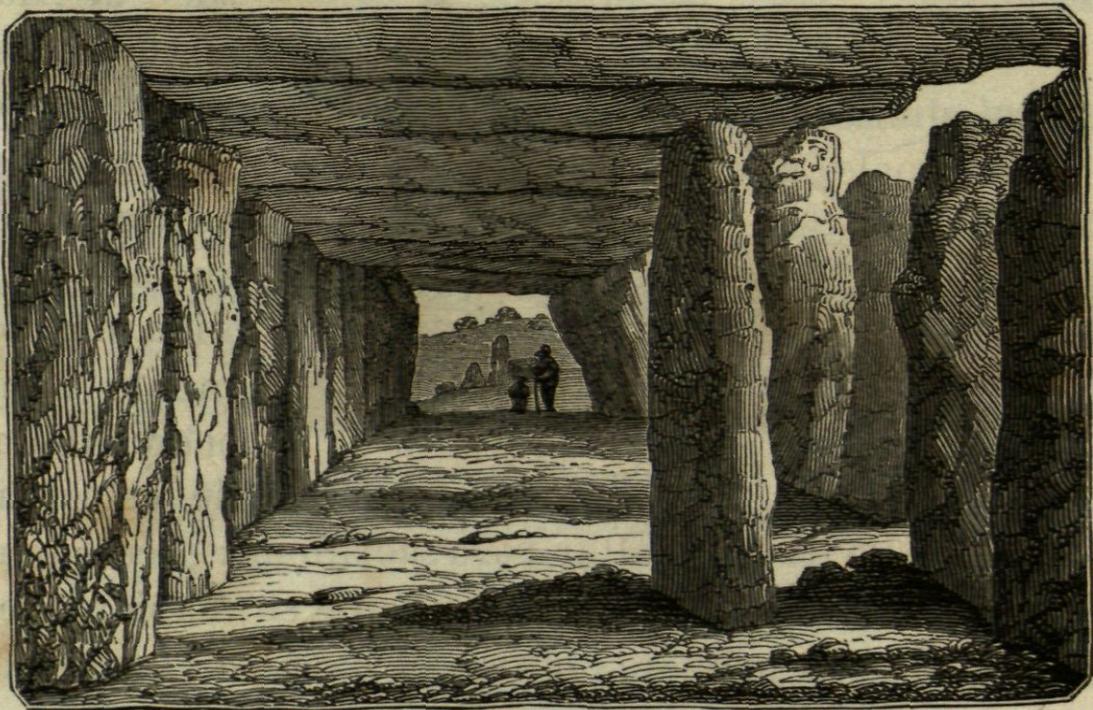


Fig 7. Camino cubierto.

cerrados por uno de sus extremos, de manera que tienen el carácter de una habitación; tanto más, cuanto que algunas de estas construcciones están divididas interiormente en varios compartimientos por medio de algunas piedras. Su altura suele ser de poco más de dos metros: se dirigen de occidente á oriente.

—No nos atrevemos á aventurar ninguna idea respecto del verdadero objeto de tales monumentos.

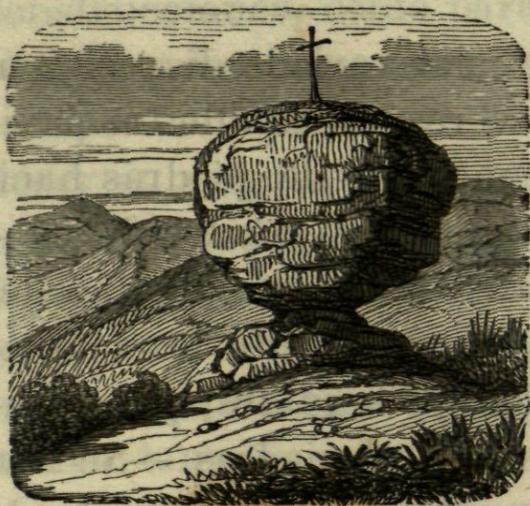


Fig. 8. Piedra bomboneable.

PIEDRAS BOMBONEABLES. Consiste este monumento en un gran pedrusco colocado en equilibrio encima de otro ú otros, de manera que al menor impulso se bambonea muy marcadamente ó parece girar sobre un eje. —Se les dá á estos monumentos la consideracion de piedras probatorias, ó de medios de expresion de oráculos.—Se han encontrado monumentos de este género en Fenicia y Grecia,

no ménos que en Francia, España é Inglaterra, y aun en la América del norte. Parece que existe uno en Santa María de la Barca (Galicia).

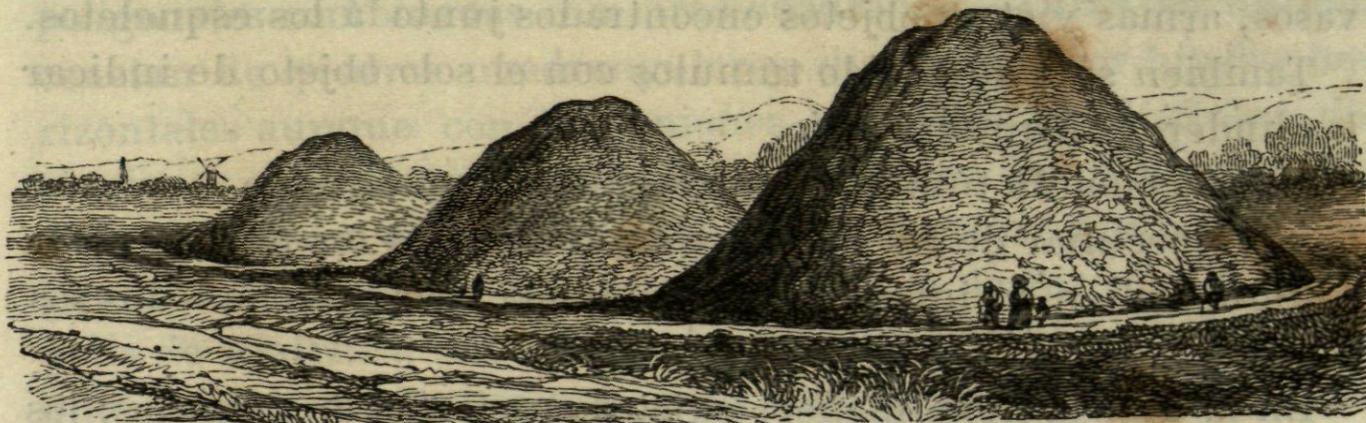


Fig. 9. Túmulos.

TÚMULOS. (BAROWS, GALGALS). Son montículos artificiales levantados sobre los despojos mortales de algun personaje, ó con el objeto de conmemorar algun suceso. Los hay formados de tierra y guijarros, y otros formados de piedras, pero todos afectan la forma cónica, y suelen estar rodeados de un foso ó de un recinto de pedruscos, que suele ser un parapeto preservativo de derrumbamientos. Se encuentran erigidos en las llanuras, en las márgenes de los rios, en los yermos y en las lomas ó parte superior de las cuestas. Se han encontrado algunos que miden

hasta 60 metros de altura. Parece que la elevación del túmulo señala la categoría del personaje ó la mayor importancia del suceso conmemorado.

Estos monumentos ofrecen en su interior variada disposición: unas veces se han encontrado los cadáveres encima de un pavimento de piedras: otras han sido un montón de piedras hacinadas encima del cadáver lo que ha formado el núcleo del monumento: no ha sido extraño encontrar cámaras sepulcrales encerrando esqueletos ó urnas cinerarias dentro de los montículos. Los esqueletos se han presentado ya tendidos, ya sentados, ya de pié, colocado el cráneo entre dos piedras.—Se han descubierto túmulos elípticos, y la experiencia ha demostrado que los que afectan esta forma, encierran más de un cadáver, habiéndose dado por seguro que los de este género tienen el eje mayor de oriente á poniente.—Algunos túmulos han ofrecido recuerdos de las costumbres de épocas remotas, en las alhajas, vasos, armas y otros objetos encontrados junto á los esqueletos.

También se han erigido túmulos con el solo objeto de indicar los linderos de un territorio.

La erección de túmulos para sepulturas no ha sido una costumbre peculiar de los celtas, sino la de todos los pueblos de la Antigüedad en su infancia, y perpetuada después con todos los atractivos del Arte.

En la Troada (Asia menor) existen en forma de túmulos, los sepulcros de Ajax y de Patroclo y de Aquiles, que guardan entera conformidad con la narración que de ellos hace Homero.

PELASGOS.

La mayor parte de los arqueólogos están de acuerdo en atribuir á las tribus pelásgicas esas construcciones mejor que monumentos, existentes en Grecia y en Italia y en algunos puntos de España, y que manifiestan los esfuerzos de un pueblo pode-

roso, que alcanzó resultados extraordinarios en el arte de construir. No sin razón se ha dado el calificativo de *ciclópicas* á tales construcciones, como para expresar la idea de que merecen ser consideradas como obra de gigantes.

Tales construcciones han sido empleadas en muros de ciudades y en recintos sagrados. Son de varias clases segun el modo como se hizo uso de los pedrejones de que están formadas.—Unas constan de piedras enormes de distintas dimensiones, empleadas con toda su rudeza, y colocadas no ménos rudamente; habiéndose llenado los intersticios, de otras piedras de menor tamaño y de desiguales dimensiones, y todo sin haber empleado argamasa alguna que uniera tales materiales.—Constan otras de piedras tambien de gran tamaño, pero cortadas en polígonos irregulares y ajustadas perfectamente unas con otras: no habiendo hecho tampoco uso alguno de ninguna clase de argamasa para la union de materiales.—Constan otras de piedras poligonales combinadas con otras cuadradas.—Otras por último, constan de piedras cuadrangulares dispuestas por hiladas horizontales aunque con las uniones verticales en distintas direcciones.—A la primera clase pertenecen los muros de Tirinto, el Hieron de Signia, y los muros de Tarragona: á la segunda, los muros de Mantinea, el Hieron de Circe, y el Acrópolis de Alatri: á la tercera, los muros de Sámico y algunos que existen en Beocia: y á la cuarta los muros de Micenas.

Quiere suponerse que los Pelasgos no conocieron el uso de la escuadra; pero semejante asercion no puede hacerse de una manera absoluta tal, que pueda achacarse á impericia en el labrado de las piedras, porque tambien podria ser por falta de instrumentos capaces de resistir la dureza de los materiales.

Las puertas abiertas en dichas construcciones afectan tambien varias formas:—por lo regular tuvieron las jambas en sentido convergente hácia el dintel como en Alatri, Micenas, Puerta de Norba; ó con ángulos cortados, como en Signia y Circe; ó en

arco apuntado no dovelado, como en Tirinto y Arpino: ó triangular, interrumpido por un dintel, como en el Tesoro de Atreo en Micenas.

Los verdaderos monumentos artísticos levantados por los pelasgos, no han llegado hasta nuestra edad; solo la Grecia y el Asia menor ofrecen restos de substrucciones llamadas *Tesoros*; así como Italia ofrece un túmulo de piedras labradas.

Los *Tesoros* formaron parte de las viviendas de los príncipes de aquella edad heroica. El interior de la de Atreo en Micenas, cuya puerta queda descrita, ofrece el aspecto de una bóveda parabólica no dovelada. El destino de los Tesoros fué servir para depósito de muebles y de armas: sin embargo, se ha cuestionado mucho sobre este particular, pues hasta se ha supuesto que fueron cárceles, tumbas, etc., etc. La opinion más recibida es la que considera estos sitios como depósito de todas las riquezas de los príncipes, esto es, como Tesoros y como tumbas á la vez: al cabo es sabido que los antiguos griegos nada reconocieron por tan gran tesoro como una tumba, puesto que consideraron semejante sitio como inviolable. Pausanias cita el Tesoro de Minyas en Orchomenes, no ménos célebre que el de Menelao, no léjos de Farsalia. El templo de Delfos tuvo tambien Tesoro. El de Casandro se diferenció por su forma cónica. Parece que estos Tesoros estuvieron decorados en lo interior con planchas de cobre.

Las *Tumbas* pertenecientes á la época pelásgica, indican como los demás monumentos de aquella edad, un estado de civilizacion adelantado: son ya construcciones en las que la inteligencia ha trabajado en auxilio de la imaginacion. Tienen la forma cónica, y son verdaderos túmulos de piedra labrada. Hubo algunos túmulos de esta clase, que tuvieron un muro que formó su basamento. Grecia se halla sembrada de esta clase de monumentos: así se ven las sepulturas llamadas de las amazonas, las llamadas de los frigios, etc., etc., la mayor parte de ellas descritas por Pausanias.

Los griegos de aquellas remotas edades tuvieron tambien la

costumbre de inhumar los cadáveres en cámaras sepulcrales excavadas en las rocas. Los laberintos de Nauplia son ejemplos de esta clase de sepulturas, si bien no son más que canteras convertidas en Necrópolis. Etruria y Asia menor ofrecen también ejemplos de esta clase de sepulturas.

De los templos de la época pelásgica nada queda más que descripciones más ó ménos detalladas. Considérase de esta remota época el recinto formado por muros ciclópicos, en el centro del cual hay una gran piedra que debió de servir de altar, situado en Dodona. Algunos han descrito construcciones de piedra y aun de madera con el carácter de templos, tales como los santuarios erigidos por los argonautas, y los levantados para los héroes de Troya.

Otro tanto puede decirse de los palacios. Según Homero, estuvieron encerrados dentro de un recinto, y tuvieron el aspecto de una fortaleza. Dice que constaron de varios edificios, de jardines y de huerta: que á uno y otro lado de la puerta principal hubo dos figuras de perro, y bancos de piedra donde los príncipes se sentaban para administrar justicia: tal como pudieron hacerlo los patriarcas ó ancianos del pueblo hebreo: así lo relata Homero. Añade éste que dentro de aquellos recintos hubo cuerdas para caballos, para carros y otros utensilios del servicio de los príncipes, con almacenes para provisiones, y sótanos para guardar los tesoros. Supone que la verdadera habitacion estuvo precedida de un vestíbulo, donde se albergaban los forasteros; que hubo la sala hipostila con asientos alrededor, sirviendo de punto de reunion de la familia; y que las dependencias de esta sala fueron las habitaciones de los hombres (andronitis), salas de baños, y salas de labor para las mujeres: y que las habitaciones de estas (gineceo) estuvieron en la parte alta del edificio.

La Odisea de Homero, es, pues, la única obra de la Antigüedad que dá noticia de tales palacios: pero su poema no puede admitirle el criterio de verdad, como prueba de la decoracion arquitectónica de tan remotas edades, porque las descripciones son

demasiado poéticas. A lo más, solo pueden admitirse para tener idea de la distribución del edificio, ó como ideal de las costumbres contemporáneas del poeta. No quiere decirse con esto que sea desestimado en absoluto el texto de Homero; sino que debe prevenirse el concepto para no dejarse arrastrar por las bellezas de las descripciones, en las que pueden suponerse riquezas artísticas que quizá no existieron; pues con efecto, el cobre y el bronce, el oro y la plata y el marfil, son materiales prodigados por el poeta con una profusión que apenas puede concebirla la imaginación más entusiasta. Homero debe ser leído y creído en estas descripciones, como poeta, no como arqueólogo que dá cuenta fiel de las costumbres de una época. Homero vivió en el siglo xi ant. J. C. cuando la Edad heróica había tocado ya á su término, y principiaba la edad verdaderamente histórica, cuyos hechos pueden verificarse por los monumentos de Arte que dejó.

MONUMENTOS INCUNABLES.

La mayor parte de monumentos de este género tienen un carácter rudo y grosero que indica un estado de civilización mezclada con la barbarie.

Atribúyense al pueblo fenicio ciertas construcciones que existen desde la más remota antigüedad en las islas del Archipiélago griego, y cuya disposición y detalles dejan suponer con bastante fundamento que fueron *templos*. Por lo regular son de pequeñas dimensiones: amenudo son dobles, esto es, adheridos el uno al otro; circunstancia que según algunos, simboliza el dualismo religioso que caracterizó las creencias de aquel pueblo. Algunas medallas pueden dar idea del estilo y planta de tales templos; pero á decir la verdad, no es este un dato bastante para poder conocer perfectamente el carácter del estilo arquitectóni-

co de los fenicios. Existen en la isla antiguamente llamada

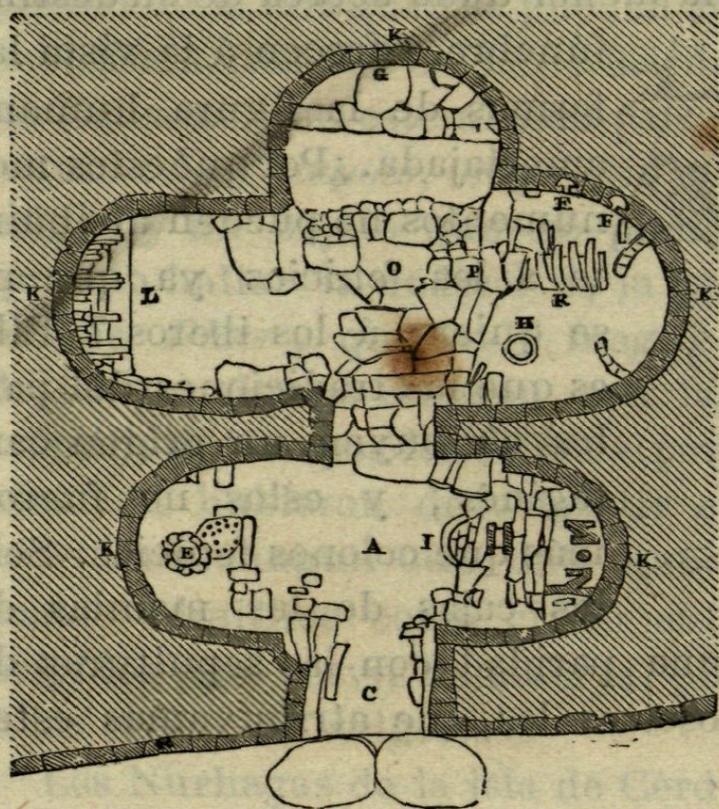


Fig. 10. Torre de los gigantes.

Gandos, hoy Gozzo al norte de la de Malta y poco distante de ella, los restos de un templo que se atribuye á la civilización fenicia: y lleva el nombre de *Giganteia*, torre de los Gigantes. No tiene sin embargo, grandes dimensiones, pues su longitud no excede de 26 metros, ni su mayor anchura de 23 metros, constando de dos construcciones con cinco hemiciclos cada una, paralelas entre sí y de irregulares formas. En este templo hay aras, mesas para las comidas sagradas, pilas para agua, columbarios, hornos y otras construcciones de menor importancia, destinadas indudablemente á las ceremonias del culto. Con todos los visos de probabilidad, este edificio no tuvo cubierta; y solo hay allí indicios de que hubieron de colocarse mástiles para un toldo. Las paredes están construidas con piedras de grandes dimensiones en algunos puntos, de menores en otros: y aunque el conjunto del monumento presenta un carácter grosero que recuerda la rudeza de las construcciones drúidicas, sin embargo, observado en detalle se deja ver un estado bastante adelantado en el arte de construir.

Como de origen fenicio suelen considerarse ciertos monumentos fúnebres que existen en España, por ejemplo, los que se ven no léjos del sitio donde existió la antigua Olérdola (en Cataluña) y que merecen la atención de los arqueólogos. En la ladera de

una roca se ven ciertos rehundimientos que por su forma, simetría y dimensiones no dejan la menor duda acerca de su destino

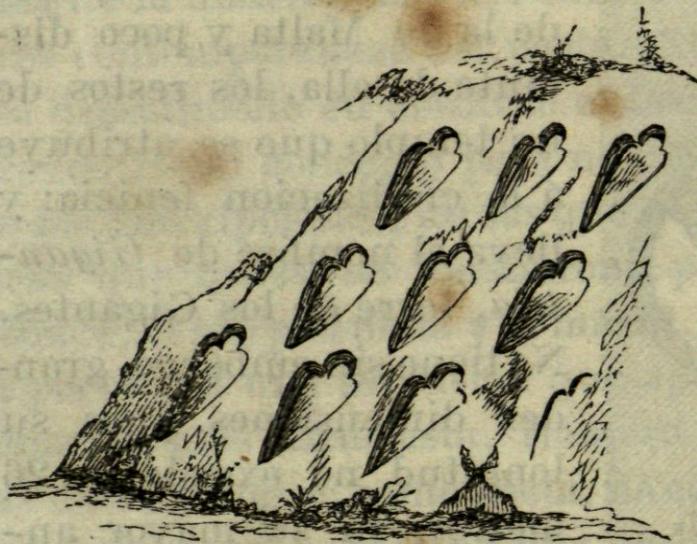


Fig. 11. Sepulcros de Olérdola.

Ofrecen á la vista las formas de la figura humana amortajada. ¿Por qué estos monumentos no pueden atribuirse á los fenicios ya que no se quiera á los íberos? Ello es que las tradiciones del país les atribuyen un origen cartaginés, y estos no fueron más que colonos fenicios. Solo las cajas de las momias de Egipto pueden presentar alguna paridad con las sepulturas de Olérdola; pero no seremos nosotros los que atribuyamos estas construcciones á los egipcios.

De origen fenicio son considerados tambien los célebres TOROS DE GUI SANDO (España); si bien no se atribuye la ejecucion á los fenicios sino á los indígenas que tomaron la mitología de estos despues del siglo xv ant. J. C. Esta es la opinion más comun que acerca de estos monumentos existe en el dia.

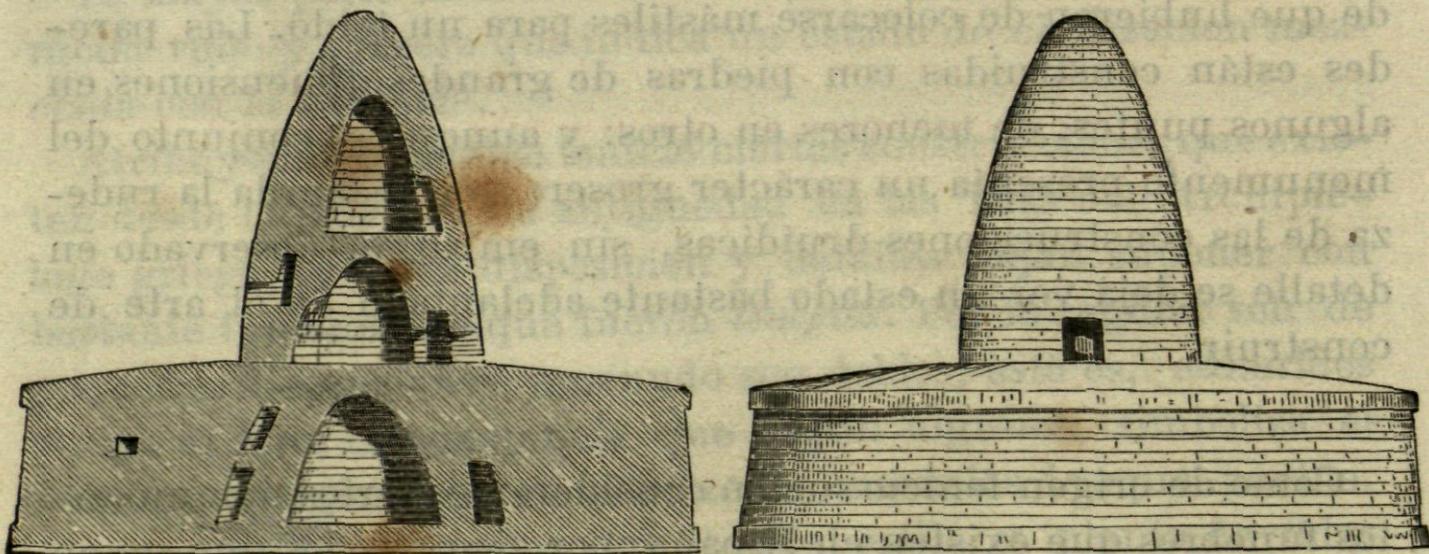


Fig. 12. Nurhagas.

Otro género de monumentos existe que son considerados como

fenicios, y que al pueblo fenicio más bien que á ningun otro pueblo de la antigüedad pueden atribuirse; tales son los NURHAGAS. Encuéntranse en las islas de Cerdeña y de Córcega, y en las Baleares: en este último país se les da á los monumentos el nombre de *Talayots*, cuya etimología puede hacer suponer un origen y un objeto que no pudieron tener. Con efecto, se ha querido hallar la radical de la palabra *Nurhaga* en la palabra fenicia *Phur*, que vale fuego; y semejante etimología podría tener alguna relacion con la atalaya, toda vez que en los primitivos tiempos las señales para semejante medio de comunicacion hubieron de consistir en hogueras; sin embargo, no existiendo ningun otro dato que justifique la procedencia, no puede admitirse como cierto el que tales monumentos fuesen erigidos para servir de atalaya, pues pudieron tambien referirse á las creencias religiosas.

Los Nurhagas de la isla de Cerdeña son unos edificios en forma de cono truncado sobre planta circular ó elíptica. Ninguno de ellos tiene remate; y á pesar del estado ruinoso en que se encuentran, los hay que miden la altura de 20 metros. El remate, segun unos, fué una plataforma, segun otros, fué una especie de cúpula. Los materiales empleados en la construccion de los Nurhagas son sillares á medio labrar colocados en seco por hileras horizontales, disminuyendo en dimensiones hácia la parte superior. Todos estos monumentos tienen la puerta ó ingreso tan pequeño, que un hombre apenas puede pasar por él á gatas. En el interior hay cámaras con nichos en el espesor del muro, y con techo ya plano, ya abovedado, estando circuidas por una rampa ó escalera en espiral.

Los Nurhagas son clasificados por los arqueólogos del modo siguiente: *simples*, *agregados*, *reunidos* y *flanqueados* ó *circuidos*. Los *simples* parecen torres aisladas, y es grande su número. Los *agregados* forman un solo edificio de varios altos ó pisos. Los *reunidos* están colocados de manera que forman parte de un gran recinto de igual construccion, coronando la cima de un

terromontero ó montículo artificial. Los *flanqueados* ó *circuidos* son los rodeados de construcciones exteriores á manera de torres de observacion, levantadas en la periferie de una fortaleza defendida por otras torres.

Muy discordes andan los autores acerca del objeto de los Nurhagas: no son atalayas para el servicio marítimo, porque no todos están á la vista de la mar: no pueden serlo para el servicio interior, porque ni su número ni su situacion correlativa lo justifican: no pueden ser monumentos conmemorativos de hechos ó personajes, porque su número es demasiado considerable: no pueden ser obra de los cartagineses, porque no se ha hallado construccion alguna parecida en el territorio de Cartago ni en la Cirenayca: ménos pueden ser obra de romanos, porque no existe en ellos ninguna inscripcion que lo atestigüe como el pueblo romano acostumbraba á atestiguarlo. La mayor probabilidad está en favor de la idea de que estas construcciones son debidas á colonos de origen fenicio. Sin embargo, algunos quieren atribuir las á los etruscos; á cuya opinion puede haber dado motivo el nombre de *Tirreis*, esto es, *torre*, de la cual hubo de derivarse la denominacion de *Tirrenos* que al pueblo etrusco se le dió; y el haber este tenido bastante dominio en el mar baleárico. Apesar de tan fundadas razones, el encontrarse monumentos análogos en las islas de Shetland cerca de Escocia, á donde se supone llegaron los fenicios y no los etruscos, y el ser considerados en aquel país tales monumentos como templos consagrados al *Fuego* por los pictos; hace que los nurhagas se atribuyan más bien al primero de dichos pueblos que al segundo. A parte de esto, puede decirse que estos monumentos fueron edificios religiosos dedicados á los astros, y fúnebres á la vez para honrar la memoria de los muertos. De todos modos, cualquiera que fuere la antigüedad que se atribuya á los Nurhagas, su modo de construccion supone un grado de civilizacion más adelantado que el que pueden suponer los monumentos celtas.

Los *Talayots* de las Baleares no difieren de los Nurhagas de

Cerdeña sino en que no tienen más que un piso, y que los pequeños que los rodean no están relacionados entre sí.

Los estudios del Sr. de la Mármora, en su viaje á la isla de Cerdeña, pueden servir de mucho al arqueólogo artista que desee extender sus consideraciones sobre unos monumentos cuyo origen y objeto son tan dudosos.

MONUMENTOS ASIRIOS Y PERSAS.

Al ir á ocuparnos del estilo arquitectónico de los pueblos que constituyeron el primitivo imperio asirio, y de los que heredaron más inmediatamente su civilización antes de Alejandro Magno (sig. iv, ant. J. C.) deben tenerse en cuenta varias circunstancias.—1.^a Que hay cierta analogía entre los monumentos de Nínive y los de Egipto de la época de Sesostris.—2.^a Que este Faraon de vuelta de sus expediciones al Asia trajo consigo á Egipto artistas asirios (sig. xvii, ant. J. C.) — 3.^a Que el persa Cambises se llevó de Egipto artistas para levantar monumentos en Persia (sig. vi, ant. J. C.)— 4.^a Que el genio egipcio en esta época pudo estar influido por el griego; pues segun Plinio, Telephanès, escultor griego, trabajó para Dario y para Xerxes—últimamente : que cualquiera que sea la edad de todos los monumentos que se encuentran en el territorio del antiguo imperio asirio, su teoría originaria indica la época primitiva del arte de construir, aunque en via de adelanto.

Los restos de los monumentos de los asirios así babilónicos como ninivitas, como persas, ofrecen caracteres comunes, á lo cual podrá llamarse *color local*; habiéndose perpetuado en tales países tradicionalmente durante la época indicada. Así es que en los monumentos persas no se ve más que un desarrollo especial de los babilonios: las plantas de los edificios afectan formas rec-